

## **MI SECRETO MEJOR GUARDADO**

Hoy es el último día de clases de 3° medio y mañana partimos a nuestra aventura. Nos conocimos en kínder y nos mantuvimos las cinco como amigas inseparables todos estos años. Estamos muy ansiosas y por supuesto esperamos que este viaje sea una experiencia inolvidable en nuestras vidas.

A las 05:00 AM estábamos instaladas en el transfer que nos llevaría al aeropuerto de Santiago para abordar nuestro avión a la ciudad de Lima donde comenzara nuestra aventura.

Esa noche alojamos en un lujoso hotel 4 estrellas y al día siguiente a las 06:00 AM ya estábamos en un furgón que nos llevará a la ceja de selva peruana. Tuvimos que subir una larga cuesta, que en su cumbre llega a los 5.000 metros de altura, para cruzar una cadena montañosa y luego bajar a un lugar llamado Chanchamayo, donde aún habitan algunos grupos de indígenas en sus alrededores.

Nuestro objetivo es conocer las historias que cuentan de estas etnias, su forma de vida, lo que se sabe de ellas -sin fundamento científico-, Se dice que no han tenido contacto con otros humanos. Al parecer son muy tímidos y solo en algunas ocasiones se han dejado ver a lo lejos. Ellos viven al interior de la selva más impenetrable del Perú, por lo que nuestro viaje consiste en visitar algunas tribus de

otros indígenas que están más integrados a la civilización, y así a través de ellos pensábamos conocer más de los Chanchamayos.

Ya era de noche cuando llegamos y alojamos en un hostel, desde donde podíamos ver unas montañas no muy altas, cubiertas de una espesa selva, llena de una gran variedad de árboles gigantes y mucha mucha vegetación. Justo ahí es donde comienza la selva peruana.

Desde nuestro hostel se escuchaban muchos aullidos de animales, gritos, se percibía también el compás monótono y pausado de un tambor. Nos imaginábamos que se trataba de un ritual, en fin la vida bullía allí.

Esa noche se hacía imposible conciliar el sueño, nos hacíamos mil preguntas sobre quienes estarían en esa espesa selva, pero ya nos habían advertido que nadie podía ni había podido entrar a esa impenetrable selva.

A la mañana siguiente, teníamos contratado un tour para ir a los reductos indígenas que si podíamos visitar. Nuestra curiosidad fue creciendo más y más por saber de dónde provenían esos ruidos, aullidos y quienes estarían allí, no podíamos dormir, cada una tenía su teoría de lo que pasaba en esa montaña.

Sin haber pegado un ojo en toda la noche, en la madrugada -cuando aún no había amanecido del todo- nos miramos casi al mismo tiempo y sin decir palabra salimos de la habitación y comenzamos a caminar hacia la montaña que parecía estar bullendo de vida y actividad. En ese momento no nos dimos cuenta como llegamos a los pies de la montaña desde donde se escuchaba más nítidamente esa bulliciosa y exuberante vida que había en su interior.

Caminamos unos momentos subiendo la pendiente, escuchando cada vez más fuerte y nítido el jolgorio de las aves, la monotonía y ritmo de los tambores, los gritos en diferentes direcciones. Volvimos a mirarnos y nuevamente sin decir palabra continuamos nuestro camino. Pero de pronto y abruptamente un silencio sepulcral y abrumador se apodero de todo el espacio que nos rodeaba, parecía que todo se había detenido de repente, nos volvimos a mirar y reímos con todas las ganas comentando que estábamos un poco psicopateadas con todas las historias que nos habían contado del lugar. Llegamos a la conclusión de que eran cuentos para atraer turistas, por lo que decidimos continuar explorando el lugar que era muy bello. Había una inmensidad de plantas exóticas con hojas inmensas y muy brillantes, flores maravillosas de colores nunca vistos, arboles enormes con sus troncos que apenas podíamos rodear entre las cinco amigas.

Isabel, la Sole, Mónica, la Yoya y yo estábamos ya más tranquilas pero impresionadas con tanta belleza y disfrutando de la suerte de estar allí. Pero lo mejor fue encontrarnos con la más hermosa cascada que hayamos visto, estábamos absortas con tanta belleza. En ese momento decidimos refrescarnos y darnos un chapuzón en esa agua que estaba exquisita, bien helada como a mí me gusta y tan cristalina que se podían ver los pececitos nadando. Luego de refrescarnos seguimos un sendero muy angosto rodeado de unas flores moradas y amarillas con un penetrante y delicioso aroma a azahar. Caminamos maravilladas por un buen tiempo, disfrutando el rico aroma y el maravilloso paisaje. Hasta que un enjambre de avispas viene justo en nuestra dirección, lo que nos obligó a cambiar de rumbo y correr para no ser alcanzadas por ellas, pero con tan mala suerte para

mí, que una avispa logro clavar su aguijón en mi pierna derecha. La Sole corrió a sacarme la lanceta y apretar la picadura, pero no paraba de doler. Seguimos avanzando más lento pero después de un rato ya no soportaba el dolor y se había hinchado mucho mi pierna lo que ya me impedía seguir caminando.

Mis amigas decidieron que me quedara recostada en pasto mientras ellas irían por ayuda, pensábamos que estaba muy cerca el lugar por donde entramos al tupido bosque.

Me quede sola y rodeada de un silencio tan profundo y absoluto que invadía hasta el interior de mi cuerpo. Para entonces ya tenía fiebre y parece que bastante alta, era tanto el dolor que no se si me quede profundamente dormida o simplemente perdí la conciencia. Fue como si hubiera entrado en un trance; comencé a escuchar unas voces que hablaban muy bajito casi en secreto, se oía como crujían las hojas secas de los árboles como si alguien las pisara, el son de un tambor con su monotonía muy a lo lejos pero no había nadie. Estaba desconcertada porque al abrir los ojos vi que era de noche. Sentí mucho miedo porque no se cuánto tiempo dormí. Seguía sintiendo la presencia de personas, pero estaba sola. Volví a cerrar los ojos y me quedé dormida. Al despertar mire la copa de los árboles con la poca luz del amanecer, que se filtraba entre el follaje y la espesura de la selva, pero no había ni siquiera un pájaro. Era todo un aterrador silencio, esta visión es lo último que recuerdo antes de caer nuevamente en un profundo sueño.

No sé cuánto tiempo paso, hasta que sentí como alguien movía mi pierna hinchada y la cubría de algo muy frio y húmedo. Luego ponía flores de azahar y hierbas sobre esta cataplasma y la cubría con paja. En ese momento empecé a ver más

claramente lo que ocurría a mi alrededor y quedé muy asombrada al ver como fueron apareciendo desde la oscuridad del bosque muchas mujeres prácticamente sin ropa. Me rodeaban y me miraban diciendo palabras que no entendía, hasta que una de las mujeres, la más vieja, se me acerco y me dijo ima, sutyky? -ahora sé que significa ¿Cómo te llamas? - luego dijo muy fuerte jakan! jakan! (irritado, hinchado), cheqña (amarrar, apretar). Luego grito más fuerte Ñawpa (anciano). En ese momento apareció un anciano, el único hombre que había entre ellas que comenzó a mover mi pierna y a presionarla con algo muy pesado, al mismo tiempo que cantaba y gritaba pronunciando palabras extrañas. Eso me dolía mucho. Entonces, apareció la misma mujer, dándome a beber cierto brebaje lo que calmo mi dolor.

Toda esta escena fue alejándose poco a poco y caí en un sopor de bienestar aunque no sin dejar de observar y escuchar los cantos y danzas a mi alrededor hasta dormirme profundamente. No se cuánto tiempo paso, pero de repente escuché que mis amigas me llamaban, abrí los ojos y veo sus caras casi encima de la mía mirándome con angustia y diciéndome ¡¡¡Maca Maca despierta encontramos la salida! Me senté para revisar mi pierna y ver si podía caminar, aun tenía el ungüento de barro en mi pierna con la gran sorpresa que estaba sana, ya no dolía ni estaba hinchada. Les conté a mis amigas como esa noche me visitaron los indígenas y con su gran sabiduría me curaron; bailaron y cantaron a mi alrededor, me cuidaron toda la noche!... Ellas me miraron extrañadas y me dijeron ¡Maca! aun no llega la noche! Nos fuimos solo unos minutos ¿Como es posible?

Les conté con lujo de detalle mi gran aventura con los indígenas Chanchamayos, pero me dijeron que sufrí alucinaciones por la fiebre...No me creyeron, pero yo nunca dejare de agradecerles que me cuidaran y me sanaran con su sabiduría.

Espero que sigan ocultos y nunca la civilización los encuentre, porque serian obligados a adaptarse a nuestras costumbres, a vivir como nosotros y a olvidarse de su maravilloso mundo donde son muy felices y no les falta nada.

Por mi parte guardare por siempre su secreto, porque aunque lo cuente nadie lo creerá. Este será mi secreto mejor guardado.-